Dossier

Facultad de Comunicación Social
Universidad Central del Ecuador
2026, 33, e8671, julio-diciembre, pp.161-192

TEXTOS y CONTEXTOS 33

https://doi.org/10.29166/tyc.v1i33.8671
pISSN 1390-695X
eISSN 2600-5735
textosycontextos@uce.edu.ec

CC BY NC

Ciudades contrahegemónicas. Experiencias metodológicas decoloniales, de corte popular, en comunidades y organizaciones periféricas de Sao José dos Campos (Brasil), Bucaramanga (Colombia) y Concepción (Chile)

Counterhegemonic cities. Decolonial methodological experiences, of a popular nature, in peripheral communities and organizations of Sao José dos Campos (Brasil), Bucaramanga (Colombia) and Concepción (Chile)

Germán Andrés Cortés Millán
Universidad Autónoma de Bucaramanga, Programa de Psicología, Cl. 157 #14 55, Floridablanca, Santander, Colombia.
gcortes138@unab.edu.co | ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9633-0095

Fabiana Félix do Amaral e Silva
Universidade Federal Da Integração Latino-Americana - Unila, Instituto Latino-Americano De Tecnologia, Infraestrutura E Território, Av. Tarquínio Joslin dos Santos, 1000 - Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil.
fabiana.amaral@unila.edu.br | ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5754-9745

Juan Sebastián Urzúa Pineda
Universidad San Sebastián, Psicología, Lientur 1457, Concepción, Chile.
juanseba@gmail.com | ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6893-7428

Recibido: 01-09-2025 **Revisado:** 17-09-2025 **Aceptado:** 05-05-2026

Resumen

El siguiente artículo hace parte del macroproyecto “La emergencia de nuevas ciudadanías. Acciones colectivas para la construcción social del territorio en tres ciudades latinoamericanas (Bucaramanga - Col, Concepción – Chi y Sao José dos campos – Bra)”, el cual comenzó en el 2022 con el objetivo de caracterizar y comprender procesos colectivos (organizaciones, asociaciones barriales y movimientos sociales) que promueven otras maneras de asumir los asuntos territoriales. Para la segunda fase, y teniendo en cuenta dicho acercamiento específico a procesos urbanos periféricos y precarizados, se quiso reconocer en detalle, a partir de metodologías decoloniales participativas, las distintas estrategias colectivas para la reivindicación socioterritorial, desde perspectivas contrahegemónicas de ciudad, en las que se promueven agendas alternativas de ciudad más dignas para las comunidades históricamente empobrecidas. La relevancia reside en analizar cómo y con quién pensar la transformación social que atraviesa las prácticas de dichas formas

organizativas. Para conseguir tal objetivo, se compromete un diálogo crítico sobre los abordajes metodológicos en el campo decolonial, apuntando a asegurar el protagonismo epistémico de las personas y comunidades incluidas en las experiencias de análisis.

Palabras clave: Ciudades emergentes, Acción colectiva, Metodologías decoloniales, Construcción social, Territorio.

Abstract

The following article is part of the macroproject "The Emergence of New Citizenships: Collective Actions for the Social Construction of Territory in Three Latin American Cities (Bucaramanga - Col, Concepción - Chi, and Sao José dos Campos - Bra)," which began in 2022 with the aim of characterizing and understanding collective processes (organizations, neighborhood associations, and social movements) that promote alternative ways of addressing territorial issues. For the second phase, and considering this approach to urban processes, particularly peripheral and precarious ones, the goal was to recognize in detail, through participatory decolonial methodologies, the various collective strategies for socio-territorial reclamation from counter-hegemonic city perspectives, promoting alternative city agendas that are more dignified for historically impoverished communities. The relevance lies in analyzing how and with whom to think about the social transformation that permeates their daily practices. To achieve this objective, a critical dialogue on methodological approaches in the decolonial field is committed, aiming to ensure the epistemic protagonism of the people and communities included in the analysis experiences.

Keywords: Emerging cities, Collective action, Decolonial methodologies, Social construction, Territory.

Introducción

Partiendo de la experiencia recogida del proyecto "La emergencia de nuevas ciudadanías. Acciones colectivas para la construcción social del territorio, en tres ciudades latinoamericanas (Bucaramanga, Concepción y Sao José dos Campos)", en el que se logran considerar experiencias cotidianas y nuevas prácticas socioterritoriales que buscan la promoción de vida digna en territorios empobrecidos, se propone una línea de reflexión, con perspectiva decolonial popular, que desafíe estructuras dispuestas por la colonialidad del poder (Quijano, 2005). En este marco de democratización urbana, casi siempre incompleto y distante para con las expresas necesidades de las comunidades periféricas, en el que se reproducen fragilidades y se acentúan los controles sobre el trabajo y demás recursos productivos (Quijano, 2007), ha de renovarse y reivindicar toda apuesta colectiva que controvierta el mandato capitalista que recae y se establece en los territorios urbanos.

Aparece entonces, en América Latina, la tesis de las ciudadanías populares activas, que abre otras formas de enunciar y dinamizar la vida urbana, especialmente en aquellos territorios en los que históricamente han sido invisibilizadas, por disposición del modelo tradicional de ciudad, diversas comunidades periféricas. Dicha situación de agenciamiento y apropiación de los asuntos territoriales, hace visible, en las constantes experiencias de contraposición al modelo urbano de mercado, otras prácticas emancipadoras, con contenido político cultural, dirigidas al mejoramiento de condiciones de vida cotidiana. Es así que se abre, para el caso de las ciudades latinoamericanas, toda una expresión contrahegemónica que insiste en las dinámicas culturales, políticas históricas y axiológicas de las comunidades, en las que se construyen especificidades y marcos identitarios (Castells, 2014) y acciones colectivas que sugieren el fortalecimiento de la conciencia crítica y la habilitación de consensos en los territorios (Bozzano, 2000).

Esta experiencia territorial que, para el caso del estudio, convoca tres ciudades latinoamericanas cuyas características estructurales y experiencias socioterritoriales resultan similares, especialmente por la incorporación de un modelo hegemónico – segregador, altamente especulador, higienista y gentrificador, que pone en perspectiva formas colectivas alternativas, no sólo de pensar la ciudad, sino también de enunciar y apropiarse. Escobar (2014) sugiere, para este debate contrahegemónico, un abordaje ontológico para la reflexión y el "diseño" de las apuestas colectivas urbanas, en el que principalmente se apueste por la generación de otras formas de relacionamiento en el territorio y se disponga, para las comunidades y los sujetos, un lugar preponderante tanto para la concepción de la ciudad, como para la producción del espacio en el que se resiste.

Bucaramanga, São José dos Campos y Concepción permiten observar tres formas situadas de una misma tensión latinoamericana: la producción hegemónica de ciudad y la emergencia de prácticas colectivas que la disputan desde territorios populares, periféricos o históricamente subalternizados. En Bucaramanga y su área metropolitana, la narrativa de la innovación urbana convive con procesos de precarización, se-

gregación socioespacial y expansión de proyectos inmobiliarios que afectan de manera diferenciada a organizaciones comunitarias y economías populares. En São José dos Campos, la configuración urbana se vincula con procesos históricos diferenciados: por una parte, la descentralización industrial desde São Paulo, que impulsó su crecimiento urbano e industrial; y, por otra, su posterior consolidación como referente de innovación, sostenibilidad y tecnología, asociada a nuevas estrategias de desarrollo económico y marketing urbano. Sin embargo, esta trayectoria contrasta con la persistencia de desigualdades periféricas, barrios irregulares y experiencias de resistencia articuladas por colectivos culturales, comunitarios y afrodescendientes. En Concepción, la condición de ciudad universitaria e histórica, junto con las transformaciones urbanas posteriores al terremoto de 2010, permite observar cómo la especulación inmobiliaria, la gentrificación y las disputas por el espacio público se expresan también en prácticas simbólicas de apropiación, como el rayado político y el grafiti urbano.

A pesar de dicha premisa, y paradójicamente, la ciudad presenta índices avanzados de pobreza y desigualdad socioespacial que inciden tanto en políticas urbanas descontextualizadas e incompletas, en procesos de urbanización dispersos, así como en la criminalización y estigmatización de los movimientos sociales presentes en las periferias. Por último, aparece la ciudad de Concepción (Chile), definida como "la capital del centro-sur de Chile". En su historia reciente, y luego de un sismo de 8,8 en 2010, que generó profundos cambios urbanísticos, hoy se presenta como la Gran Concepción, en cuyas tensiones más relevantes aparecen las dinámicas migratorias, la gentrificación y la especulación inmobiliaria, circunstancias que han repercutido en la invisibilización de la población dentro de las políticas públicas, sobre todo de aquella que habita las periferias más empobrecidas.

Este contexto que, si bien particulariza las experiencias de ciudad, vividas y gestadas desde las periferias de tres ciudades latinoamericanas, permite dar cuenta de las múltiples complejidades que indica la instalación del modelo hegemónico, pero también reporta toda esa emergencia de acciones colectivas que se producen como respuesta. Es, por lo tanto, en esta perspectiva de pensar el lugar de las comunidades periféricas, un reto para las ciudades, reconocer el lugar de lo organizativo que potencia y resignifica políticamente a la periferia como un territorio en el que se disputa un proyecto de mejoramiento de condiciones de vida (Farrés, 2014) que da lugar a lo simbólico–cultural, a lo narrativo y a lo colectivo como premisa. El debate, entonces, sobre la colonialidad y decolonialidad en la ciudad, cobra sentido al develar las acciones colectivas que desafían la estructura y formalización del modelo hegemónico, a través de procesos autonómicos y de resistencia, dirigidos a la construcción de otras formas de experienciar activamente la ciudad. Por esta razón Borsani (2021) sugiere que todo aporte, para la comprensión de dicha complejidad, se established desde una mirada que controvierta la estructura y recree acercamientos, incluso metodológicos que, de forma contextualizada, refute esas elaboraciones y prácticas asociadas a la vida en la ciudad.

Desde la posición de la/os autora/es del presente artículo, la disputa metodológica cobra central relevancia por lo menos en dos dimensiones: en el ámbito académico es necesario considerar las metodologías decoloniales como un aporte que

implica una explicitación de sus posiciones éticas y políticas, posición distinta a los planteamientos positivistas y postpositivistas; esto permitiría imaginar, construir y articular una forma particular de investigar sensible al territorio; en segundo lugar se hace necesario considerar los efectos políticos de una investigación posicionada y sensiblemente situada en contraposición con procesos de producción de conocimientos donde la consideración de efectos políticos no se considera, más bien se aparenta una especie de "(a)política en la investigación", intentando emular los preceptos epistemológicos de objetividad en la dimensión política de cada paradigma. Es un reto, consideramos, la toma explícita de posición política en tanto también implica una forma de resistir para y con las/los miembros del territorio frente a las prácticas investigativas e interventivas que se encuentran en las antípodas de ser sensibles y situadas.

Cabe insistir que frente a todas estas circunstancialidades por las que atraviesan las comunidades, sistemáticamente segregadas por el acento desarrollista, así como sus organizaciones y experiencias colectivas, específicamente las que tienen lugar en las periferias de las ciudades, existen desafíos que parecen contrastar la manera como se concibe, se organiza y se reproduce la vida cotidiana, y de paso, cómo se instalan otras configuraciones sociales que dan lugar a la expresión de la pluralidad, la interculturalidad y la propositividad crítica en los territorios habitados. Con esto, queda manifiesta la necesidad de comprender de cerca, las dinámicas diseñadas y promovidas por estos procesos colectivos, que claramente disponen de sentidos transversales de colaboración, cooperación y responsabilidad compartida, como elementos transversales de su apuesta por una ciudadana activa y emancipada, distante a la dispuesta por imposición neoliberal, y que, frente a los asuntos territoriales, logran converger en estrategias concretas para la dignificación de la vida, como pueden ser la apropiación del territorio y la organización comunitaria.

Es entonces necesario abrir un espacio para el reconocimiento de dichas apuestas colectivas que, simultáneamente a las demarcaciones formales de planeación y de gestión urbana, llevan consigo improntas constitutivas que le dan un sentido particularmente activo a los territorios y a sus matices diferenciales. Por lo tanto, y pensando en la vida urbana plural, matizada por un histórico de conflictos sociopolíticos, ambientales y económicos, parece ser, para la investigación social, una responsabilidad sentida el incorporarse a procesos en donde se reivindican las comunidades que disputan, desde sus prácticas organizativas y cotidianas, espacios para el cuidado colectivo y al establecimiento de cimientos para el buen vivir (Escobar, 2014), asuntos que seguramente servirán de plataforma para la consolidación de iniciativas de ciudades más justas y plurales en América Latina. Es importante resaltar que esa visión emancipadora de ciudad entra en conflicto con los discursos que, muchas veces, se apropian de las narrativas del "buen vivir" y de la sustentabilidad. Dicha apropiación frecuentemente ocurre en medio del debate sobre las ciudades inteligentes, sustentables y resilientes, más sin cuestionar la persistente lógica del capitalismo y la gestión neoliberal de los territorios.

Fundamentación teórica

Dignificación de lo colectivo en la ciudad

Conviene precisar que sigue siendo la ciudad, como territorio en discusión y disputa, pieza transversal para el análisis de lo colectivo y lo propositivo alternativo. A este respecto, Paz S (2017) en su texto Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México, insiste en que las luchas y reivindicaciones colectivas, si bien pueden muchas de ellas tener un componente medioambiental, estas se amparan principalmente en la problematización y apropiación que asumen las comunidades en los conflictos territoriales. Es posible que, con este recurso que le atribuye a la comunidad y a sus distintas formas de organización, un lugar en la construcción social de lo que considera la ciudad, se logre repensar incluso la denominación dominante del territorio. Frente a esto Martínez (2012), en su investigación Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social, no solamente advierte que lo territorial difícilmente se puede concebir sin sus elementos relacionales, organizativos y vinculantes, sino que además apunta a la expresión de la gobernanza comunitaria y a su relación directa con la transformación de los territorios, asunto que le otorga a la vida colectiva, comunitaria y popular, un grado concreto de responsabilidad frente a su gestión y a su defensa. A esto puede sumarse el trabajo de Vásquez (2013) denominado De la lucha por la tierra a la defensa del territorio: discusiones entorno a la configuración del sujeto popular, en el que expone la gran tensión respecto al acceso a la tierra y el acceso a la vivienda digna por parte de comunidades, socioeconómicamente periféricas y sin ninguna capacidad de pago.

Esa tensión se expresa concretamente, para las ciudades latinoamericanas del estudio, en la producción desigual del espacio urbano, en el acceso desigual a la tierra, articulado a las dinámicas de valorización inmobiliaria y la actuación selectiva del Estado empujando a amplios sectores populares hacia procesos de periferización, marcados tanto por la ausencia de políticas de vivienda como por diferentes formas de violencia, como los desalojos y el acceso informal a la vivienda. En este contexto, el territorio se configura como un espacio en disputa, en el que, junto a las condiciones de exclusión, emergen prácticas colectivas de resistencia y permanencia que reconfiguran los significados y usos de estos espacios. En el caso brasileño, y particularmente en São José dos Campos, estos procesos se evidencian en los ciclos migratorios asociados a la industrialización y en la limitada respuesta estatal en el campo de la vivienda, favoreciendo la expansión periférica y la formación de ocupaciones urbanas, donde se desarrollan estrategias colectivas de lucha por el derecho a la ciudad. Para el caso de Bucaramanga, las tensiones propias del conflicto armado, así como la marcada línea migratoria, proveniente del nororiente continental, configura una experiencia intercultural en las acciones pensadas para la defensa del territorio urbano. En Concepción, por su parte, estas tensiones se observan en los efectos de la reconstrucción posterior al terremoto de 2010, la verticalización residencial, la expansión del arriendo estudiantil y la disputa simbólica por espacios centrales de alta visibilidad urbana.

Desde esta perspectiva, lo territorial y lo comunitario no sólo remiten al uso del espacio, sino también a la producción de subjetividades, memorias, prácticas de resistencia e imaginarios urbanos. Con ello, el abordaje de la ciudad en clave alternativa implica reconocer nuevas definiciones y vivencias de lo público, así como formas relacionales y simbólicas de uso, permanencia y reivindicación del espacio colectivo. A este respecto, Saldarriaga (2015), en Los lugares habitados, establece la necesidad de pensar la ciudad simbólicamente e identificar su dimensión de memoria histórica, con la cual se han definido expresiones y distinciones socioculturales entre sus actores, siendo la narrativa el eslabón sustancial del sentido del habitar. Así mismo, Le Corbusier (1999), en Principios de urbanismo, permite abrir la discusión respecto de los alcances y sentidos de la experiencia colectiva y de sus intenciones transformadoras, aun cuando su perspectiva se inscriba en una tradición moderna de planificación urbana.

Es, por lo tanto, la ciudad un escenario de complejidades diversas, en donde se presentan y representan prácticas cotidianas, colectivas e individuales, que controvierten la convención estructural planimétrica y de paisaje instalado por un modelo de mercado. De acuerdo con esto, Gehl (2014) sugiere una ciudad que se piensa más allá de las edificaciones e instalaciones civiles y arquitectónicas, en la que las percepciones, representaciones y prácticas cotidianas posibilitan la experiencia diferencial, simbólica y narrativa. Claramente, dicha apuesta, cimentada en una experiencia de ciudad hegemónica y con mandatos desarrollistas, que bien termina soportando la idea de una ciudad estructural y de tradición capitalista, incluso para América Latina, dista no sólo de las muy plurales necesidades territoriales locales, sino que además parece priorizar una experiencia urbana con privilegios de clase. A esto, Harvey (2013), en su tesis de las ciudades rebeldes, considera que todas aquellas apuestas que contrastan directamente las indicaciones formales de la gestión urbana del mercado liberal, otorgan un panorama más reivindicativo del espacio habitado y fortalece el papel de las comunidades marginadas y excluidas en propósitos de transformación y dignificación de los territorios urbanos.

Respecto a lo contrahegemónico en la ciudad. Perspectivas decoloniales en Latinoamérica

América Latina, analizada geopolíticamente, engloba una diversidad de procesos en los ámbitos político, cultural económico y territorial, que confieren a sus ciudades una particularidad y singularidad, surgidas de su histórico de desarrollo y de las circunstancias moldeadas por la dependencia y subalternidad de sus Estados Nacionales con relación a las grandes estructuras y modelos hegemónicos. En la segunda década del siglo XXI, observamos un cambio de escenario político, caracterizado por la sustitución de gobiernos progresistas por una agenda más restrictiva y orientada por el neoliberalismo. Ese cambio está íntimamente ligado a un contexto financiero internacional, cuyas consecuencias incluyen el aumento de la crisis económica institucional y jurídica en la región (González, 2016). Además de esto, asistimos a un aumento en los ataques a los movimientos sociales y a las conquistas por ellos alcanzadas.

Tal situación produjo inestabilidad y estableció un nuevo ambiente para los mo-

vimientos sociales, bien como para las conquistas obtenidas en la primera década del siglo XXI, marcada por la presencia de gobiernos progresistas o por el fortalecimiento de las causas y luchas sociales, junto a sus estrategias de resistencia y acción. Vale señalar que estas experiencias promueven una nueva organización social y que los lazos sociales presentes en estos procesos y los vínculos sociales constituidos estaban remolcados a los procesos de emancipación. Zibechi (2007) presenta algunas características presentes en tales experiencias: el arraigo territorial en espacios conquistados por grandes luchas sociales; la autonomía en relación a los Estados, partidos políticos, iglesias y sindicatos; la afirmación de la identidad y la diferencia; la capacidad de tomar en sus manos la educación y de formar sus propios intelectuales; o papel destacado de las mujeres y, por tanto, de la familia, que son el soporte de los movimientos; una relación no jerárquica con la naturaleza; los modos no Tayloristas de división del trabajo en sus organizaciones; el cambio de formas de acción instrumental a expresiones más autoafirmativas.

La región todavía experimenta los impactos que Santos (2020) nombró como el "crecimiento de la extrema derecha en el mundo". En el caso de Brasil, con la derrota de Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2022 y la victoria de Lula, se vislumbra un proceso de reconfiguración y recuperación de las experiencias sociales. En Colombia, luego de un intervalo de casi 70 años de conflicto y de instalación de un modelo neoliberal altamente segregador y violento con las clases populares, así como abiertamente estigmatizador de los procesos alternativos y movimientos sociales, aparece la primera experiencia alternativa de gobierno, con la elección de Petro, en el marco de un pacto nacional que integra movimientos y organizaciones sociales. En el caso de Chile, la situación no deja de ser convulsa: después de casi 30 años desde el fin de la dictadura cívico-militar, el país vivió en 2019 una profunda crisis social asociada al aumento de la desigualdad y a la insuficiente presencia del Estado en materias como pensiones, salud, educación y vivienda digna. Producto de ese ciclo de movilización se abrieron dos procesos constitucionales. El primero, desarrollado por la Convención Constitucional, culminó con el rechazo ciudadano de la propuesta en el plebiscito de salida de 2022. El segundo, elaborado durante 2023 mediante una Comisión Experta y un Consejo Constitucional electo, también fue rechazado en el plebiscito constitucional del 17 de diciembre de 2023, en el que la opción "En contra" obtuvo el 55,76% de los votos válidamente emitidos frente al 44,24% de la opción "A favor" (Servicio Electoral de Chile [Servel], 2023). De este modo, el ciclo constitucional chileno abierto tras el estallido social quedó institucionalmente clausurado, al menos en el corto plazo, mientras se mantuvo vigente la Constitución de 1980, reformada en democracia.

Como resultado se nota que, en momentos específicos de crisis, las estrategias de resistencia pasan por reestructuraciones y nuevos abordajes, lo que permite considerar nuevas bases para la lucha. Retomando los análisis realizados por Zibechi sobre las experiencias de la primera década del siglo XXI, se observa que la autonomía y la dimensión territorial ha expandido y rearticulado sus demandas por medio de una contienda que, incluso debilitado, permanece latente en los procesos cotidianos y en las acciones de los movimientos sociales en sus territorios. Eso incluye luchas por la soberanía territorial, reivindicaciones feministas, acciones contra el racismo, entre otros.

Zibechi, en un artículo reciente titulado "Mirar sin ver, pensar sin sentir: límites del eurocentrismo", apunta que:

> Las izquierdas europeas y también las latinoamericanas quedaron sin política, sin propuestas concretas durante la guerra. Sin embargo, los pueblos del continente, especialistas en sobrevivir a las guerras de expoliación, están tejiendo caminos inéditos. Es el caso de los Mapuches, los Nasa y los Misak Misak, las decenas de pueblos amazónicos, así como de los pueblos negros y campesinos, quienes se están organizando para enfrentar la guerra. Ellos comienzan a colocar la autonomía como elemento central en sus construcciones y reflexiones, algo que parece escapar a los intelectuales de los dos lados del océano. (Zibechi, 2022a, p. 1).

En este artículo, destacamos el debate sobre el territorio como una cuestión central. Eso implica comprender su dimensión como un campo en disputa. De un lado, consideramos la perspectiva de la acción del capital y su continua precarización de uso del espacio/tiempo. Por otro lado, percibimos el territorio como una oportunidad y potencia para diferentes abordajes de uso y ocupación del espacio que se basan en otras cosmovisiones. Al entender el territorio como lugar de las negociaciones, surge una pregunta: ¿Cuáles conexiones son posibles, asociadas a las lógicas y acciones de los movimientos sociales en sus territorios? Creemos así en el análisis de las dimensiones relacionadas a la supervivencia, resistencia y confrontación dentro del contexto de disputa y control. Sobre todo, valoramos lo que comprendemos como otras racionalidades, debatidas y discutidas con base en sus experiencias y procesos ancestrales. Eso refleja la perspectiva decolonial, donde los movimientos buscan reconfigurar y desafiar las lógicas capitalistas y sus racionalidades neoliberales, abriendo caminos para otras posibilidades de existencia y ocupación del mundo. Zibechi apunta al debate sobre ser diferentes para cambiar el mundo, es decir, considerar las diferencias como expresiones antihegemónicas y anticapitalistas, que soportan su presencia en la posibilidad de construir otros mundos posibles (Zibechi, 2022b).

Presentaremos entonces como parte del debate urbano crítico, tres perspectivas territoriales asociadas a esta tensión y a la apertura de construcción de un nuevo debate político situado. En primer lugar, se encuentra la perspectiva del Buen vivir y las experiencias cartográficas, como segundo elemento aparece la reconfiguración del debate de los quilombos urbanos presentes en las periferias de Sao José dos Campos y como tercero diversas experiencias de arte urbano que dan cuenta de las disputas de poder dentro del espacio público de la ciudad de Concepción.

El buen vivir como uno de los componentes para la reflexión, reporta algunas consideraciones como las expresadas por Cruz (2014) en su texto "Hacia una ética del vivir bien – buen vivir", en donde se infieren algunos principios distintos a los hegemónicamente predominantes, especialmente en la relación manifiesta frente a la crisis ambiental, basada en la convivencia, el reconocimiento y la complementariedad entre las comunidades y la naturaleza misma. En este sentido se propone una apuesta contrahegemónica al modelo desarrollista del vivir mejor (antropo-

centrista), soportada por una articulación más armoniosa en los territorios por todos y cada uno de los participantes, incluyendo la naturaleza. Es así que, para el caso latinoamericano, en donde se instauró una impronta liberal capitalista que dio lugar a categorías de género, raza y sistema de regulación de la producción, se dejó de lado históricamente cualquier posibilidad de manifestación colectiva, incluso llegando a formalizar la expulsión y la precarización de la vida de comunidades diversas, siendo la acumulación del capital, el epicentro transversal de una forma económica monocultural. Es la propuesta de Buen vivir entonces, toda una apuesta de justicia distributiva en los territorios que posibilita, entre otras, la construcción de otros sentidos de convivencia y de aproximación a lo común, como valor substancial de la vida.

Se puede decir entonces que el Buen vivir, como epistemología contrahegemónica, posibilita instalar otras miradas frente al modelo económico, frente al modelo de desarrollo territorial y, naturalmente, frente al modelo de ciudad liberal de consumo. Frente a esto Ruíz (2017) en su investigación denominada "El buen vivir como modo de desarrollo en América Latina", plantea que, si bien, la discusión sobre el modelo de desarrollo, que tiene reporte de impacto en las ciudades, parte de comprensiones geopolíticas complejas, para el caso de América Latina se abre toda una perspectiva que dista de la cosificación y objetivación de los ciudadanos en un espectro mercantil y de libre demanda, contemplando una intencionalidad reivindicativa en donde lo humano y lo sustentable cobren un valor transversal. A esto puede sumarse la reflexión crítica de Escobar (2020), desde su texto "Divergencias, alternativas y transiciones de los modelos y las comunicaciones para el buen vivir". En el mismo, el autor reconoce cómo el modelo tradicional de desarrollo reproduce un interjuego entre las esferas políticas globales del poder y los países del sur global, para insertar a los últimos en un esquema basado en la competitividad, la productividad y la eficiencia, lo que resulta inequitativo y profundamente impactante para con las prácticas culturales y socioambientales incluso de las grandes ciudades del continente latinoamericano. Como respuesta a este propósito, surgen postulados distantes y en contraposición, que podrían considerarse reivindicativos y de transición civilizatoria, con los cuales se insiste, además de una coexistencia más dignificante y reivindicadora, en una sociedad abiertamente plural y dialogante.

Las periferias urbanas desempeñan un papel central en el debate sobre ordenamiento territorial porque concentran, de manera especialmente visible, los efectos materiales de la desigualdad urbana: déficits de vivienda, infraestructura, movilidad, equipamientos, servicios públicos y reconocimiento político. Sin embargo, no deben comprenderse únicamente como territorios de carencia. También son espacios de producción cultural, organización comunitaria y disputa por el derecho a la ciudad. En ellas se articulan memorias barriales, economías populares, redes de cuidado y formas de resistencia que cuestionan la distribución desigual de bienes urbanos y la centralidad del mercado en la gestión de la ciudad. Este contexto se agrava por procesos de urbanización dispersa, políticas habitacionales insuficientes y formas de inversión que tienden a privilegiar áreas consolidadas o valorizables, dejando a las periferias sometidas a dinámicas de

ausencia estatal, precarización de servicios y criminalización de la pobreza. Desde esta perspectiva, la periferia no es solo una localización geográfica, sino una relación social producida por la desigual distribución del poder urbano.

En el contexto brasilero, ese debate está fundamentado en la dimensión del racismo, que acentúa las desigualdades y la exclusión en las periferias urbanas. En este escenario, es importante reconocer que, en las ciudades latinoamericanas, surge una discusión relevante sobre el lugar ocupado por los procesos comunitarios. Esos procesos, por medio de acciones colectivas diversas e interculturales, promueven nuevas formas de vida en los territorios, proporcionando una comprensión alternativa de vida comunitaria y periférica. Este abordaje proporciona una perspectiva singular de la periferia, concibiéndola como un local donde nuevos significados socioculturales son producidos, con énfasis en abordajes decoloniales para enfrentar los contextos dominados por el imperativo de consumo impuesto por la lógica del capital en la ciudad (Silva & Maciel, 2021). En esos locales de potencial transformación social, la cuestión racial es considerada un elemento clave para el cambio. Las periferias también son espacios de acogida y promoción de resistencia y propositividad, como es el caso de los quilombos urbanos, término referido a comunidades urbanas formadas por afrodescendientes u otros grupos marginalizados que buscan organizarse, resistir la opresión y crear espacios de autonomía en las áreas periféricas de las ciudades brasileras. Esas comunidades son llamadas "quilombos urbanos" como una referencia directa a los quilombos históricos, que eran comunidades de esclavos fugitivos que buscan libertad y autosuficiencia (Batista, 2019).

En continuidad con lo anterior, las experiencias periféricas no solo denuncian la exclusión producida por la ciudad neoliberal, sino que también elaboran formas propias de organización, pertenencia y producción territorial. Los quilombos urbanos permiten comprender esta doble dimensión: por una parte, emergen en contextos marcados por desigualdad, racismo y precarización; por otra, producen espacios de autonomía, memoria colectiva, cuidado y resistencia comunitaria. Por ello, más que experiencias aisladas, constituyen prácticas territoriales contrahegemónicas que disputan los significados de la periferia y abren posibilidades de existencia urbana desde una perspectiva decolonial. La importancia del concepto de quilombo urbano, para el debate sobre la resistencia periférica, reside en que visibiliza la lucha de poblaciones marginalizadas que históricamente han enfrentado desigualdad, racismo y exclusión social, pero que también han construido lazos comunitarios, procesos de reconstrucción identitaria y formas de reivindicación de derechos.

En diálogo con las críticas al urbanismo neoliberal, la ciudad higienizada puede entenderse como aquella que busca eliminar, regular o invisibilizar todo aquello que interrumpe la imagen de orden, consumo, seguridad y circulación eficiente. Esta lógica no solo actúa sobre objetos o marcas materiales del espacio público, sino también sobre sujetos y prácticas consideradas impropias: juventudes populares, personas empobrecidas, diversidades sexogenéricas, vendedores informales, manifestantes y colectivos que ocupan la ciudad desde repertorios no institucionales. En ese sentido, los "otros indeseables" no cons-

tituyen una categoría esencial, sino una producción política del orden urbano: son aquellos cuerpos, voces y prácticas que el modelo dominante intenta desplazar, neutralizar o volver ilegibles.

En Chile, especialmente desde el ciclo de protestas iniciado en 2019, el espacio público adquirió una centralidad renovada como escenario de disputa política, afectiva y simbólica. En Concepción, esta disputa se expresa en apropiaciones que van "desde la periferia al centro" y que tensionan los usos esperados de lugares altamente visibles, como el Parque Ecuador y la Plaza de la Independencia. Los rayados y grafitis registrados en estos espacios no operan sólo como marcas visuales, sino como intervenciones políticas que interrumpen la neutralidad aparente del espacio público y evidencian sus contradicciones. En este sentido, siguiendo a Delgado (2011), el espacio público puede ser leído como un dispositivo ideológico que tiende a ocultar las relaciones de dominación que lo sostienen, pero también como un soporte de reapropiación desde sujetos y colectivos que disputan su derecho a aparecer, hablar y permanecer en la ciudad.

El lugar decolonial de la investigación en la ciudad

Tal y como se viene disponiendo y clarificando respecto a las miradas contrahegemónicas que, más que brindar elementos conceptuales y metodológicos distintos a los empleados por la estructura tradicional para concebir lo territorial y sus prácticas asociadas, sugieren posicionamientos políticos sustanciales para controvertir dicho modelo, resulta necesario indicar cómo la investigación y sus devenires críticos y situados, se convierte en un referente necesario para fundamentar y dar sentido al conocimiento periférico y popular que se gesta en las ciudades. Con esto, no solamente se abre un panorama crítico respecto a las formas metodológicas implicadas en la praxis, sino que además se circunscriben, transversalmente, elementos éticos y políticos que acompañan los devenires propios de la investigación social, y que tienen, para los procesos territoriales y populares, otros mandatos respecto al bienestar comunitario y a la dignificación misma de la vida, como pueden ser la construcción de confianza y solidaridad.

Es precisamente en este panorama crítico, asociado a los procesos colectivos urbanos que recrean y articulan otras formas de pensar la cotidianidad en la ciudad, que surge la necesidad de problematizar el método de recopilación e interlocución instalado por un modelo hegemónico y centralizado de investigación, y avanzar hacia una posibilidad que otorgue y sitúe en un lugar preponderante a las comunidades, a las cuales se les alojó histórica y sistemáticamente más en una racionalidad universal e instituida, que ha venido desplazando toda posibilidad de vínculo, de arraigo, de memoria y de origen (Torres, 2013). En lo comunitario y lo organizativo parecen disponerse procesos y acciones que dan cuenta de otras formas éticas y políticas de vida territorial, contrarias a las dispuestas y promovidas por el modelo económico liberal y sus mandatos instrumentales de la gestión y planeación urbana. Con esto, lo que se evidencia es un escenario en tensión que va desde la consideración concreta de dispositivos instrumentalizados y hegemónicos que tipifican, estandarizan y prejuzgan las bases territoriales, hasta las ex-

presiones más críticas y emancipadas que controvierten dicha instrumentalización y posicionan la ideación y la construcción bajo responsabilidad de las comunidades y sus distintas formas organizativas. Resulta muy diciente, en la investigación sociourbana, la manera como opera la instrumentalización metodológica que, además de advertir determinantes y cosificarlos en estándares clasificatorios, es ideológica, al distinguir y promover un espectro dogmático, abiertamente excluyente y etnocéntrico, que dispone de artificios políticos y técnicos para silenciar toda experiencia popular (López, 2023).

Una experiencia metodológica para destacar es lo propuesto por Fernández-Droguett (2017), quien realizando una revisión de Delgado (2011), a propósito de la importancia de la acción humana en la configuración de los espacios urbanos, sostiene que la ciudad y su análisis no puede reducirse a sus dimensiones estructurales, sino que debe incorporar el modo como los habitantes de esta la utilizan, se apropian de ella, la modifican y la transforman, dándole un carácter dinámico y permanentemente inacabado. En este sentido, la propuesta metodológica de Fernández-Droguett busca poner el foco en las prácticas y significados relativos al uso del espacio público del centro de Santiago, particularmente en manifestaciones conmemorativas (Fernández-Droguett, 2017), en tal sentido, la investigación de rituales en el espacio público permite al investigador adentrarse en el campo de las disputas de poder. Son entonces estas experiencias, cuya mirada filosófica pretende visibilizar sujetos "no deseados", las que reivindican la dimensión política y se resisten a la multiplicidad de opresiones estructurales, al reconocer las necesidades diversas y la capacidad de agencia de las comunidades precarizadas.

Para la presente investigación y análisis, y pensando en guardar coherencia epistemológica y metodológica con la línea de sentido del proyecto base, se desarrolló un proceso cualitativo descriptivo y comparativo, resaltando la experiencia metodológica emancipatoria o decolonial. Por lo tanto, se asume una praxis de inmersión del(a) investigador/a en el proceso, lo que significa reconocer el sentido contextual del fenómeno y sus claves simbólicas, narrativas, subjetivas e intersubjetivas. Esta iniciativa, expresamente metodológica, pretende reconocer el alcance y apropiación de los sentidos decoloniales en la investigación en la ciudad, específicamente en las tres ciudades definidas, así como el lugar de lo colectivo y organizativo en la consideración sobre la ciudad, desde una mirada contrahegemónica y popular. De acuerdo a esto, el proceso de investigación que se presenta se encuentra cobijado en una intencionalidad de producción de conocimiento expresamente dialógica y de participación permanente, que no surge del vacío abstracto, sino de la cotidianidad sentida de quienes se encuentran e interlocutan (Vanoli, 2018). También es importante indicar que dichas premisas de sentido cualitativo, contrario a las pretensiones convencionales de eliminación de disensos y de diferencias, sí reconocen el valor del encuentro narrativo plural, propio de la polifonía que subyace cualquier encuentro social en contexto (Briones, 2007). Por último, y como base fundamental de la reflexión territorial, que integra, para el caso de la investigación cualitativa propuesta, saberes, experiencias, prácticas y desafíos colectivos, conviene precisar que tanto la articulación, como la interlocución y exposición de prácticas comunitarias, que dan lugar a la formulación

y desarrollo de estrategias para la vida digna en las ciudades, resultan de experiencias participativas y críticas sobre el espacio y sobre sus formas relacionales (Amaral & Oliveira, 2018).

• **Mapeos colaborativos**: Siguiendo la línea de la investigación que corresponde a la primera fase, en la cual se caracterizaron y tipificaron formas asociativas y organizativas de base, en las que aparecen expresiones subjetivas correspondientes a las nuevas ciudadanías, se ampliarán los registros cartográficos en puntos periféricos de la ciudad. Estos puntos se definirán a partir de las conclusiones del ejercicio que actualmente se desarrolla. Dichos mapeos o cartografías sociales (mapeo social estratégico) tendrán como propósito decantar las acciones, desde las miradas de las organizaciones y/o comunidades, que se promueven y gestan, alrededor del buen vivir y los cuidados colectivos en los territorios. Es importante clarificar que la experiencia cartográfica resulta del consenso comunitario, respecto a las comprensiones que se tienen sobre el territorio, sobre sus actores implicados, sobre sus prácticas relacionales y sobre sus disputas y tensiones y se dispone, a partir del anclaje entre lo narrativo y lo gráfico simbólico.

• **Observación etnográfica participante:** La base de la construcción colaborativa y contextual, cuyo producto colectivo será la cartografía social, es la observación participante, técnica que proporciona, desde la propia experiencia de inmersión del investigador, información directa respecto a las vivencias, las percepciones, la información simbólica y las apuestas emanadas de los procesos organizativos de base. Esta experiencia en la que se establece toda una reflexividad dialógica de acercamientos e interlocuciones temáticas incorpora al investigador en el mismo mundo que se investiga (Vasilachis, 2006) y posibilita, de primera mano, reconocer información directa de las apuestas colectivas sobre el territorio. Para esta versión la observación participante se desarrollará a lo largo de todo el proceso y tendrá un levantamiento de diarios de apoyo.

• **Etnografía visual:** Para Peralta Martínez (2009) es una técnica de investigación social que utiliza la fotografía y/o el video como medio para recopilar y analizar datos sobre la cultura y el comportamiento humano. Es una rama de la etnografía, que se enfoca en la observación y el estudio de las culturas y las sociedades, pero que utiliza herramientas visuales para complementar o sustituir la observación directa (Bonetto, 2016). La etnografía visual se ha utilizado en una amplia variedad de contextos, desde el estudio de culturas indígenas hasta el análisis de la vida cotidiana en entornos urbanos. Algunas de sus ventajas de acuerdo con lo expuesto por Sepúlveda y Ortiz (2022) son la capacidad de capturar la vida tal como se desarrolla naturalmente, y la posibilidad de proporcionar un registro visual que puede utilizarse en investigaciones posteriores. En el caso particular de este estudio, los rayados callejeros, también conocidos como grafiti o arte urbano, se entenderán como formas de expresión artística que se han vuelto cada vez más populares en las ciudades de todo el mundo. A menudo, estos rayados contienen mensajes o símbolos que reflejan la cultura y la identidad de la comunidad local y la etnografía visual puede ser una metodología útil para entender los rayados callejeros y su relación con las disputas de poder en el espacio público de acuerdo con Téllez (2019).

• **Sistematización de experiencias:** En la década de 1990, el educador peruano Oscar Jara Holliday concibió la metodología denominada "sistematización de experiencias" con el propósito de conducir procedimientos de evaluación en curso de las experiencias de los movimientos sociales, apuntando a capacitar esas experiencias para una renovación más eficaz. Ese abordaje es caracterizado por un énfasis en el análisis de las experiencias vivenciadas por las clases subalternas, priorizando la inclusión y participación activa de esas clases en el proceso. Ese abordaje es fundamental para obtener percepciones valiosas, promover el aprendizaje y contribuir para la renovación y readecuación de experiencias en diversos contextos (Holliday, 2006). La propuesta de Jara cubre un análisis profundo de los eventos cotidianos y una reflexión continua de los procesos sistematizados. Para conseguir ese objetivo, él propone tres dimensiones interconectadas que desempeñan papeles complementarios:

La primera dimensión es la de "objetivar lo vivido". Al distanciarse de las experiencias vividas, las personas pueden transformarlas en objetos de estudio, permitiendo el análisis crítico y la interpretación teórica necesarios para lograr cambios significativos. La segunda dimensión se denomina "ordenar conocimientos y percepciones". La sistematización ayuda a las personas a organizar y estructurar el conocimiento que ya poseen respecto de sus experiencias. Además de eso, posibilita descubrir nuevas percepciones y la revelación de aquello que, muchas veces, estaba subyacente y todavía no había sido percibido. La tercera dimensión consiste en "acoger las interpretaciones de los sujetos". En este punto, la sistematización no se restringe a la mera observación de los acontecimientos y a sus evoluciones. Ella también abraza las interpretaciones y las perspectivas de los sujetos involucrados, creando un espacio abierto para las discusiones, compartiendo visiones y confrontaciones de las diferentes interpretaciones. Juntas, esas dimensiones componen un abordaje integral e integrada que pretende profundizar la comprensión de las experiencias, promoviendo el aprendizaje, la reflexión y las transformaciones necesarias en diversos contextos.

Oscar Jara estructura la práctica de la sistematización en cinco fases que orientan la experiencia, presentadas de la siguiente forma: En primer lugar, es esencial agregar los autores y los registros de las experiencias. En segundo lugar, definir claramente el propósito de la sistematización y las experiencias que serán analizadas. Se prosigue con la etapa de reconstrucción de la historia, organización y clasificación de las informaciones en los momentos vividos, para continuar con el análisis, resumen e interpretación crítica del proceso. La última etapa incluye la comunicación de los aprendizajes obtenidos. Vale resaltar que, a pesar de que esas etapas sean orientadoras, son las experiencias las que validan y moldean cada fase de acuerdo con sus particularidades. Todo esto garantiza un método procesual y dialéctico capaz de conducir la transformación social de manera eficaz, reconociendo la singularidad de cada contexto.

Resultados y Discusión

Bucaramanga metropolitana: Miradas populares para la comprensión y apropiación del territorio

Respecto a la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana puede decirse que, como capital del Departamento de Santander en Colombia, se encuentra inmersa en diversas tensiones estructurales y cotidianas. Por un lado, la presencia activa de procesos "desarrollistas e innovadores", instaurados por un modelo neoliberal de ciudad, y por otro la emergencia de procesos alternativos y contrahegemónicos que piensan y producen otras dinámicas de apropiación territorial. La ciudad entonces, con sus cerca de 1 219 475 habitantes (DANE, 2021), se encuentra en un complejo devenir, paradójico si se quiere, al considerarse, desde un sector privileged y dueño del capital, como referente del desarrollo regional y nacional, por su infraestructura y por su oferta de bienes y servicios, y desde otro, más popular, periférico y precarizado, como territorio extremadamente desigual y matizado por un sinnúmero de vulneraciones. Es precisamente esta tensión, la que tiene a las organizaciones y movimientos sociales de la capital santandereana, en acción y deliberación constante, precisamente por ser la ciudad escenario de procesos sociourbanos de manifiesta complejidad, como son la proliferación de proyectos inmobiliarios y extractivistas y de impacto socioambiental.

Si bien todo se enmarca en la categoría "área metropolitana", esto representa una de las circunstancias político-administrativas que, para el caso de Bucaramanga, parecen extremar múltiples brechas, al priorizar la especulación inmobiliaria, la proliferación de corredores privados y la instalación de prácticas corporativistas y comerciales. Dicha circumstantialidad, definida estatutariamente en 1994 bajo ordenanza N° 20 de 1981, en su capítulo 1, artículo 1, le otorgó a la ciudad autonomía, patrimonio propio y régimen especial. Esta perspectiva territorial, que enfatiza la racionalidad económica, ha suscitado distintas tensiones en sectores, principalmente populares, que se ven inmersos en tensiones producidas por la especulación y por las rentas de ubicación, que vienen incrementando en los valores de consumo cotidiano para alimentación, arrendamiento, movilidad, entre otros, contribuyendo abiertamente a procesos de segregación socioespacial y al establecimiento de asentamientos informales, que para el 2018 ya alcanzaban los cerca de 287 en toda el área metropolitana.

El interés radica en poner en debate dichas prácticas, asociadas al modelo imperante de ciudad, a partir de procesos colectivos periféricos y desde experiencias metodológicas contrahegemónicas o decoloniales, resulta necesario resaltar que las tensiones expuestas convocan, además de multiplicidad de sentidos e intereses, diversas formas de articulación y respuesta de las comunidades, ya sea a partir de instrumentos formales de participación o desde procesos organizativos que controvierten, problematizan y comprenden otras formas de transformación urbana, que ponen a la ciudad como territorio en disputa permanente. Dadas las condiciones expuestas y reportadas por habitantes, comunidades y organizaciones sociales, en el marco del proyecto, se exponen algunas de las reflexiones que, producto del análisis situacional y documental, emergieron de este proceso metodológico alternativo y deliberativo, que tuvo lugar en la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. Vale mencionar que esta experiencia le otorga un lugar protagónico a lo colectivo, a lo popular y a lo organizativo, así como a las historicidades que subyacen toda la cotidianidad periférica, haciendo de la experiencia algo reivindicador y emancipador, precisamente porque permite recuperar las múltiples voces que circulan por los territorios más precarizados de la ciudad (Unzueta, 2011).

Las experiencias populares de interlocución se dan, para el caso de la ciudad de Bucaramanga, en distintos territorios que componen el área metropolitana e involucran actores y procesos diversos, los cuales promueven, de manera colectiva, prácticas y narrativas reivindicadoras y alternativas, respecto a los procesos formales y estructurales de gestión territorial. En el marco del proyecto, puede indicarse que los participantes pertenecen a organizaciones de mujeres y cooperativas populares de turismo comunitario. Metodológicamente, dichas experiencias se sitúan en una perspectiva situada y participativa, que contrasta abiertamente la instrumentalización histórica

dispuesta por la Universidad y sus dispositivos reproductores de brechas, dentro de los que se encuentran la investigación y buena parte de sus metodologías distantes. Esta intencionalidad metodológica, no solo busca posicionar política y éticamente a las comunidades en la construcción colectiva de sus territorios, sino que además controvierte ese poder colonial instalado en las prácticas científicas, que manipulan y distorsionan las realidades y los conocimientos populares, minimizando historicidades y expresiones que no corresponden al mercado.

Con respecto a la experiencia metodológica construida para este territorio, se dispuso una estrategia que, por su sentido situado y colaborativo, puede definirse como contrahegemónica e incluso decolonial, ya que no sólo articula y explicita las historicidades y experiencias de unas subjetividades organizadas, sino que se contrapone directamente a las lógicas de poder establecidas por el modelo neoliberal para pensar la gestión y la planeación urbana, así como a las lógicas metodológicas y de control establecidas por la investigación social formal. La cartografía alternativa o disidente (Mesquita, 2013), apoyada por el diálogo abierto de saberes y experiencias populares, posibilita, de manera crítica, una comprensión sentida de los asuntos territoriales y sus distintas dinámicas de poder (López Vilches, 2015). Vale mencionar que esta configuración metodológica crítica, con la cual se visibiliza lo típicamente invisibilizado, hace parte de las emergencias prácticas-consultivas de las que se dispone para contrarrestar la imposición ideológica y metodológica en los territorios, especialmente en aquellos denominados como periféricos. Esta experiencia, que le otorga un lugar a las comunidades y a sus distintas formas de organización posibilita, a partir de la recorrida colectiva por los barrios, una reflexión permanente y contextualizada de las necesidades territoriales y de las muy diversas experiencias expuestas.

Si bien, la aproximación a las comunidades se realiza en función de un proyecto de investigación que tiene caracteres formales, es decir que ha pasado por un registro de evaluación de pertinencia institucional, así como por la evaluación y acompañamiento de las instancias éticas respectivas, sí queda claro que, incluso, la misma insiste en articulaciones y desafíos en donde la construcción de confianza, el diálogo abierto y la reflexión crítica se ponen de manifiesto. Es esta posibilidad, que confirma la presencia de las personas activa y políticamente, la que constituye un hilo diverso de presencias, realidades sociales, económicas y organizativas propias de las comunidades y las personas (López & Millet, 2015), haciendo del ejercicio una práctica liberadora y emancipadora en la que se entrelazan saberes, poderes y haceres propios del marco territorial en disputa, además de conocimientos alternativos, que resultan necesarios en toda acción colectiva autónoma y militante (Dalton & Mason-Deese, 2012).

Para el caso de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana, se reconoce, desde el ejercicio, la explícita disputa territorial por la que atraviesan procesos colectivos, organizaciones sociales y comunidades periféricas, en función del modelo privatizador y homogeneizante de ciudad que, como se presentó con anterioridad, expone el sinnúmero de desigualdades y precariedades. La organización comunitaria de mujeres de la Ciudadela Nuevo Girón (organización de economía popular) y la experiencia comunitaria de apropiación y defensa territorial manifiesta en los procesos organizativos de la comuna 14 de Bucaramanga (organización de turismo comunitario), dan cuenta de experiencias históricamente vinculadas a la tradición metodológica reportada y referida por universidades, centros de investigación, organizaciones públicas y organizaciones no gubernamentales, que no solamente han resultado distantes en sus apreciaciones, logros y acciones programáticas, sino que además terminan, muchas veces, ampliando y justificando las brechas y las desigualdades sociales. La ciudad, en este sentido, se convierte en la base transversal para las luchas de estas dos formas de participación y organización comunitaria.

En contraste, entonces, a las múltiples formas de acercamiento y problematización del territorio, se plantea una experiencia territorial sobre la base del acuerdo y el diálogo abierto, que implica presencias y participaciones plurales naturales y activas. Detrás de dicha presencia deliberativa y crítica, se advierte la construcción de confianza como un componente determinante para la apuesta decolonial interesada en la comprensión de lo territorial y sus dinámicas. Se reporta así una conciencia política colectiva (Sandoval, 2015), que bien distingue las pretensiones y búsquedas institucionales formales que históricamente se han hecho presentes en el territorio, se logra posicionar en función de sus propios intereses, apropiándose de cada instrucción y determinación, al consi-

derarlas defensas necesarias y dignas. Con esto queda manifiesta, desde las comunidades, una intención metodológica que propende por la reivindicación y no por la recopilación expositiva de información. En todo esto, existe una explícita necesidad de hacer frente a un modelo metodológico amparado por un modelo académico neoliberal, que sistemáticamente dispone de estándares de participación incluso para la misma gestión de las ciudades y sus marcos cartográficos como insumo (Dalton & Mason-Deese, 2012).

Todos los ejercicios que hicieron parte de la experiencia, contrahegemónica por sus acentos alternativos y decolonial por la apropiación y el realce político comunitario que esto supone, se pensaron colectivamente a partir de la defensa misma de los territorios en cuestión y de todos aquellos elementos culturales, históricos, generacionales y axiológicos que los constituyen. Es así que, si bien se reconoce la extrema displicencia y exclusión de las entidades estatales y no estatales, así como también de las universidades y centros de investigación de la ciudad, precisamente por su incursión metodológica y su marcada intencionalidad operativa y estandarizable, las dos experiencias organizativas periféricas logran poner en perspectiva un sentido distintivo y provocador, al transversalizar, en la discusión y en la misma experiencia cartográfica, recursos discursivos simbólicos y estéticos que circulan a lo largo de la cotidianidad metodológica.

Estos recursos, sumados a la necesidad de constituirse como organizaciones alternativas al modelo económico productivista de la ciudad, han posibilitado, además de pensar otras prácticas solidarias y económicas populares (Coraggio, 2007), posicionar estratégicamente a las organizaciones como aquellas por donde transitan también los vectores de una ciudad alternativa. En esto, debe reconocerse cómo la propuesta metodológica termina convocando esfuerzos colectivos para la reivindicación y posicionamiento de una agenda territorial que propende por la defensa territorial y por el mejoramiento de las condiciones de vida; es decir, que la experiencia metodológica es asumida colectivamente como posibilidad problematizadora y al mismo tiempo emergencia propositiva de otras formas relacionales y otros consensos de vida cotidiana.

Figura 1. Experiencias comunitarias en Morrorico (Comuna 14, Bucaramanga) y Comunidad Nuevo Girón.



Fuente: Cortés (2023).

São José dos Campos, ¿la ciudad inteligente para quién?: Territorialidades periféricas con alternativas sociopolíticas decoloniales

São José dos Campos, con una población de 697 428 habitantes (IBGE, 2023) y un PIB a precios corrientes de R$53.646,74 (IBGE, 2023), se destaca como una de las 20 ciudades brasileras con mayor actividad económica. Insertada como principal centralidad de la Región Metropolitana del Valle del Paraíba y Litoral Norte, compuesta por 39 municipios, ejerce un papel estratégico en la dinámica regional. Sin embargo, esa expresiva cifra contrasta con una realidad de 32,3% de la población que posee rendimiento nominal mensual per cápita de hasta medio salario mínimo (IBGE, 2010). Pese a que el salario medio de los habitantes alcanza los 3,4 salarios mínimos (IBGE, 2023), 33% de las personas con 10 años o más tienen un rendimiento mensual entre 1 y 2 salarios mínimos, mientras 17% reciben más de medio salario mínimo (IBGE, 2010). Esa discrepancia entre la media salarial y la distribución de renta en la ciudad refleja una concentración significativa de recursos en determinados sectores. Otro punto de contradicción es la tasa de pobreza en la ciudad que alcanzó 16,90% en 2003 (último dato del mapa de pobreza y desigualdad de São José dos Campos presentado por el IBGE).

Estos datos destacan las desigualdades económicas y sociales que coexisten en São José dos Campos, a pesar de su expresivo PIB. En este contexto, la noción de "ciudad inteligente" debe ser problematizada. Más que referirse únicamente al uso de tecnologías digitales, infraestructura avanzada o sistemas de gestión urbana, en São José dos Campos esta categoría se articula con una estrategia de posicionamiento territorial vinculada a la innovación, la competitividad y el marketing urbano. Sin embargo, dicho reconocimiento convive con fuertes desigualdades socioespaciales, barrios irregulares y déficits persistentes de acceso a vivienda, servicios y equipamientos. De este modo, la pregunta no es solo si São José dos Campos puede ser considerada una ciudad inteligente, sino para quiénes se vuelve inteligente y qué territorios quedan fuera de esa promesa de modernización. En el planeamiento urbano local, el desarrollo de nuevos centros urbanos aparece frecuentemente alineado con los intereses del sector inmobiliario y del capital. Esta estrategia incluye la valorización de áreas consolidadas mediante infraestructura urbana financiada por actores públicos y privados, lo que puede derivar en apropiación del espacio público y exclusión social (Forti, 2021).

En ese marco, São José dos Campos, en 2020, fue reconocida como la primera ciudad inteligente de Brasil. En términos generales, el concepto de "ciudad inteligente" se refiere a la incorporación de tecnologías digitales en la gestión urbana, orientadas a optimizar los servicios, la gobernanza y el uso eficiente de los recursos con base en indicadores de innovación, conectividad e infraestructura. Sin embargo, estos parámetros son generales y se basan en referencias externas, poco sensibles a las desigualdades y los problemas socioespaciales brasileños. Este movimiento también contribuye al vaciamiento de los procesos de planificación, a medida que las ciudades comienzan a competir por certificaciones y rankings que no necesariamente dialogan con sus dinámicas locales. Un ejemplo de esto es el criterio habitacional, muchas veces basado en la presencia de infraestructura bá-

sica formal, como el acceso al agua y a la electricidad, pero que revela poco sobre la complejidad de los asentamientos informales, marcados por la precariedad urbana, la ausencia de infraestructura, movilidad y servicios, así como las diferentes expresiones del déficit habitacional. En este sentido, este reconocimiento se articula con formas de gestión neoliberal del territorio, muchas veces mediadas por estrategias de marketing urbano, como señalan Forti (2021) y Araújo (2022).

Esa dinámica demuestra las complejas interacciones entre los intereses económicos y las cuestiones sociales en la evolución de la ciudad. Sin embargo, en 2018, São José dos Campos registraba la presencia de 112 barrios irregulares, en donde parte de la población adquirió terrenos de bajo valor en nuevas subdivisiones que todavía no cumplían todos los requisitos legales para regularización, conforme datos de la alcaldía de la ciudad (Prefeitura Municipal de São José dos Campos, 2018). Esos barrios irregulares son producto de dos procesos puntuales: la constante promesa de regularización y, por otro lado, la ocupación espontánea. Puede decirse que esta particularidad se hace explícita en esos barrios irregulares, caracterizados, además, por la concentración de familias con baja renta, según el Censo Demográfico de 2010. Eso resalta la estrecha relación entre el acceso a la vivienda en subdivisiones irregulares y la situación de pobreza y precariedad. Así, la localización periférica de esos barrios con relación al centro urbano, aliada a la presencia de características socioeconómicas distintivas, resulta en una realidad singular, caracterizada por la marginalización y criminalización de la pobreza (Telles, 2001).

Del mismo modo, es esencial mencionar que, en respuesta a estos procesos, la periferia se convierte en un espacio de resistencia, organización y producción de alternativas. En São José dos Campos, estas dinámicas se expresan en movimientos y colectivos vinculados a la lucha por vivienda, la defensa de territorios periféricos, las culturas populares, las redes de educación comunitaria y las experiencias afrodescendientes de organización, como el Quilombo Abayomi. Entre las iniciativas, se destacan el movimiento de lucha por la vivienda, como la "Associação de Favelas de São José dos Campos", y acciones en comunidades como Banhado, Rio Comprido, Nova Tatetuba y Pinheirinho. Otros colectivos culturales, formados principalmente por jóvenes, también cuestionan el modelo de ciudad, proponiendo nuevas formas de producir, pensar y vivir la realidad. Estos movimientos, a menudo ajenos a los partidos políticos, exploran una relación poco convencional entre cultura y política, con temas variados como el feminismo, el arte urbano, LGBTIQ+, el antirracismo y la violencia contra los jóvenes y las mujeres de las periferias (Condutta et al., 2019; Domingos, 2022; Batista, 2025; Araújo, 2025; Souza, 2021).

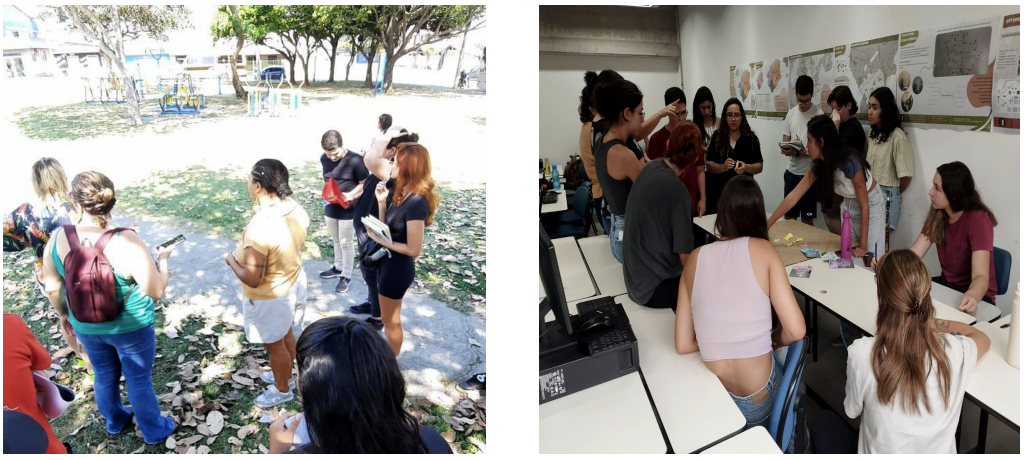
Estas acciones colectivas permiten comprender que la periferia no es únicamente el resultado de la exclusión urbana, sino también un lugar desde el cual se producen diagnósticos propios, proyectos comunitarios y formas de ocupación del espacio que tensionan el planeamiento urbano convencional. En este estudio se enfatizan las experiencias culturales, pues representan un dominio comunitario del territorio que desafía el paradigma eurocéntrico del planeamiento urbano y explora nuevos modos de uso y ocupación del espacio a partir de la cultura local y de las necesidades de las comunidades. Estos espacios culturales y educativos

en las periferias adquieren, así, una importancia sociopolítica considerable, transformándose en lugares activos de resistencia, autodeterminación y cambio social.

Esas dimensiones fueron analizadas en el ámbito del desarrollo de la disciplina extensionista del curso de Arquitectura y Urbanismo de la UNIVAP. La disciplina de extensión - Planeamiento Urbano y Regional II, tuvo como objetivo la comprensión de la producción de conocimiento en planeamiento urbano, el análisis del hacer territorial en el orden del capital, del estado y de las experiencias comunitarias, bien como estudio o planeamiento urbano comunitario y el papel de la extensión. La responsabilidad social del arquitecto fue uno de los elementos del debate, al considerar los campos de actuación y promover un diálogo sobre la enseñanza de la arquitectura y urbanismo que no normalice las relaciones de poder coloniales/imperialistas/patriarcales, al mismo tiempo en que valoriza alternativas a la geopolítica del conocimiento arquitectónico y urbanístico actual. Para alcanzar las competencias, la disciplina buscó comprender la acción extensionista como una dimensión específica de producción de conocimiento, centrada en procedimientos metodológicos participativos, configurándose así como una perspectiva singular de comprensión de las experiencias societales y de las organizaciones sociales. En este sentido, este estudio aborda las experiencias del quilombo Abayomi localizado en el barrio del campo de los alemanes, barrio periférico de la ciudad de São José dos Campos. El quilombo Abayomi es un colectivo representativo de personas negras y periféricas creado en enero de 2022, que se asume como asociación negra, cultural, social, educativa y por la soberanía alimentaria. La casa de la cultura es una iniciativa no lucrativa, sustentada por colecciones colaborativas, donaciones, rifas y otras formas de obtención de recursos (Quilombo Abayomi, 2022).

Fue aplicada la metodología de sistematización de experiencia, con foco en comprender cómo las acciones y territorialidades del colectivo presentan alternativas al uso y ocupación de la periferia, a partir de sus posibilidades socioculturales. Esta sistematización fue dividida en tres momentos: el primero, un proceso de cartografía de las problemáticas y posibilidades de la relación de la comunidad con el uso de espacios libres y públicos, seguido de debates sobre la violencia policial y cómo las experiencias del colectivo tensionan tales estructuras, con foco en el debate sobre el racismo estructural y en las potencialidades culturales presentes en los procesos de marginalización. Seguido a esto, el grupo organiza las informaciones y experiencias levantadas y sistematizadas en cuatro ejes: 1 Renta, trabajo y economías locales, 2 vivienda digna, medio ambiente y vulnerabilidad, 3 culturas periféricas, violencia y 4 vivienda urbana. Cada grupo elabora un diagnóstico a profundidad sobre las problemáticas y potencialidades relacionadas a los temas y al levantamiento de directrices de acción en formato de proyectos y acciones que potencialicen la ocupación y usos de los espacios públicos del barrio. En la tercera etapa, se comparte la experiencia con el objetivo de evaluar las posibilidades de implementación de tales propuestas, como es el caso de las huertas comunitarias, proyecto de uso y ocupación de plazas con acciones culturales y sociales, la elaboración de un periódico comunitario a partir de las acciones de formación del colectivo, establecer redes de intercambio de saberes y haceres locales para potencializar las economías locales, entre otros.

Figura 2. Visita de campo al barrio Campo dos Alemanes y sistematización de las experiencias en sala de clase con la comunidad.



Fuente: Silva (2023).

Las acciones del quilombo atienden las perspectivas asociadas a los levantamientos propuestos por Zibechi (2007), y con foco en el proceso de formación de sus propios liderazgos y reconocimientos de sus potencialidades. Se promueve así un control popular de los territorios capaz de tensionar las lógicas enraizadas de producción del espacio. En este sentido, esa aproximación de la universidad con esas experiencias es capaz de tensionar la práctica del planeamiento convivencial, promoviendo una perspectiva centrada en las experiencias periféricas y, por tanto, abriendo espacio para pensar nuevas formas de ocupación y proponer un planeamiento que contemple las percepciones de aquellos que habitan, usan y promueven nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Concepción: el rayado como acto de resistencia frente a la higienización neoliberal urbana

Tal y como se mencionó anteriormente, la ciudad hegemónica puede comprenderse como resultado de la expansión de racionalidades neoliberales de gobierno, en las que el espacio urbano se organiza mediante criterios de seguridad, consumo, circulación, valorización inmobiliaria y control de las conductas. Desde una perspectiva crítica, el espacio público no constituye un vacío neutral ni un simple soporte físico de interacción, sino una producción social e histórica atravesada por relaciones de poder, conflicto y apropiación. En este sentido, la lectura de Lefebvre permite entender el espacio como producto y productor de relaciones sociales, siempre inacabado y en disputa (Lefebvre, 1974/2013). Esta comprensión dialoga con los aportes de Foucault sobre disciplinamiento y gubernamentalidad, así como con la noción deleuziana de sociedades de control, en tanto ambas permiten observar cómo la ciudad organiza cuerpos, desplaza-

mientos, visibilidades y formas legítimas de presencia pública (Foucault, 1975/2002; Deleuze, 1990/1999). Desde esta línea de teoría urbana crítica, la imagen de un espacio público ordenado, higienizado y aparentemente igualitario entra en tensión con las prácticas de sujetos y colectivos que lo usan, intervienen y resignifican desde posiciones subalternizadas.

La comuna de Concepción posee una población de 223 574 habitantes (INE, 2017) y forma parte del área urbana del Gran Concepción, una de las principales conurbaciones del centro-sur de Chile. Junto con Coronel, Chiguayante, Hualpén, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Talcahuano, Hualqui y Tomé, conforma un sistema metropolitano de alta interdependencia funcional, con una población total de 971.285 habitantes, equivalente al 47,67% del total regional (INE, 2017; Rojas et al., 2009). Esta condición metropolitana resulta relevante porque sitúa a Concepción como un nodo universitario, histórico, administrativo y comercial que concentra flujos cotidianos, equipamientos, servicios y disputas por el espacio público. A ello se suma el impacto del terremoto de 2010, que produjo transformaciones urbanas significativas y abrió nuevas oportunidades para la reutilización, densificación y valorización de áreas centrales. En este escenario, el mercado inmobiliario adquirió un papel relevante en la producción de vivienda en altura, especialmente orientada al arriendo temporal y estudiantil, proceso que ha contribuido a tensionar las formas tradicionales de habitar, circular y permanecer en la ciudad (Matus et al., 2016).

Para el caso de Concepción, el trabajo se desarrolló desde una etnografía visual crítica orientada a registrar expresiones gráficas producidas en el espacio público por sujetos y colectivos históricamente subalternizados o escasamente reconocidos en la ciudad formal: diversidades sexogenéricas, juventudes populares, subjetividades movilizadas por el estallido social y actores críticos de la violencia policial. Esta aproximación permitió observar cómo determinados rayados y grafitis disputan la apariencia neutral del espacio público y lo convierten en soporte de denuncia, memoria, presencia y reapropiación simbólica.

En concreto, se trabajó con grafitis y rayados urbanos entendidos como formas de reapropiación política del espacio público. Siguiendo a Flores Cárdenas (2020), desde la psicología social de la calle, estas prácticas se encuentran en tensión permanente con los dispositivos de control y vigilancia, pues cuestionan la visión idealizada del espacio público como territorio democrático, ordenado e igualitario. Para esta experiencia, se utilizó la fotografía como técnica de levantamiento de información y se registraron rayados urbanos con contenido político-contextual explícito, especialmente aquellos vinculados a protesta social, disidencia sexogenérica, crítica a la violencia policial, memoria del estallido social y rechazo a discursos discriminatorios. De un conjunto inicial de 30 fotografías, se seleccionaron cinco registros a partir de criterios de saturación temática, visibilidad espacial y pertinencia analítica. El análisis se realizó mediante una lectura categorial temática en dos niveles: primero, el contenido manifiesto de la imagen —texto, color, soporte, ubicación y escala—; y segundo, su contenido contextual o latente, considerando las disputas sociales, políticas y afectivas que dichas marcas activan en el espacio público.

Figura 3. Registros fotográficos de rayados y grafitis de protesta en la Plaza de la Independencia y Parque Ecuador (Concepción).



Fuente: Urzúa (2023).).

La primera imagen corresponde a un rayado ubicado en el Torreón de la Plaza de la Independencia; este rayado es producto de lo ocurrido en Chile durante el denominado estallido social, en ese sentido, se considera desde la perspectiva de quien realiza el rayado que el acto de manifestarse y la utilización del espacio público con aquellos fines no considera un acto reñido con la ley, sin embargo desde el discurso público hoy se ha criminalizado la protesta como un acto de resistencia y de manifestación considerándose un acto delictual, este fenómeno habla de la noción de control social y de disciplinamiento en función de mantener un espacio público higienizado, sin sujetos que puedan provocar algún tipo de desequilibrio social.

La segunda imagen corresponde a una fotografía tomada en el parque Ecuador de la ciudad, específicamente en el sector de descanso y paseo, la imagen presenta una banca rayada con el escrito “futuro no binario” haciendo referencia a las diferentes formas de expresión de orientación sexual y de género, el color en el que está escrito el texto también hace referencia a subvertir la categoría de género y

resaltar el carácter fluido de esta a partir de un color que es fácilmente detectable por los transeúntes, la ubicación del rayado tampoco es casualidad, existe una posición desde quién está rayando el querer decir algo en un lugar determinado, en este caso hoy el mensaje está puesto justo en el artefacto que se utiliza para el descanso por lo tanto fácilmente visible; la pregunta que queda sin respuesta hasta el momento es el por qué describir dicha frase; cual es el relato tras la marginalización de las diversidades sexogenéricas populares, aquellas que no calzan con el neoliberalismo rosa.

En relación a la tercera imagen, esta se encuentra ubicada en el Monumento de Bomberos, institución que históricamente ha sido vinculada al género masculino y que solo durante las últimas décadas ha incorporado a mujeres en ella, sin embargo nuevamente con el mismo color y la misma tipografía de letra nos encontramos con el mensaje de que hay bomberos "colas" en referencia a su orientación sexual; la utilización de dicha palabra también tiene relación con subvertir una ofensa y hacerla propia por parte de la comunidad; es importante señalar el juego de lenguaje y poder en torno a la ofensa expresada como orgullo en el espacio público. En Chile, históricamente la palabra "cola" es un insulto hacia un sujeto homosexual; sin embargo, nuevas generaciones han subvertido dicho insulto y lo han hecho propio; "orgullosamente cola, ¿y qué?" se puede apreciar en distintos puntos del parque; distinto a la forma en que las diversidades sexuales son tratadas por el neoliberalismo e incluso el espacio público; ¿acaso es posible construir una sociedad cuidadora, afectuosa donde prima el discurso homofóbico?; ¿qué ocurre con la vida de todas las diversidades sexuales en la periferia?, ¿de qué forma se apropian de su territorio? No será posible responder la amplitud de estas preguntas en este artículo, pero es fundamental considerarlas si queremos abordar desde una perspectiva decolonial en torno a la construcción de ciudadanías contrahegemónicas.

En otros registros del corpus visual, ubicados también en el Parque Ecuador, emergen dos marcas que amplían la lectura sobre disidencia, violencia política y derecho a aparecer en el espacio público. La frase "Kast nos odia", inscrita sobre una banca, utiliza un soporte cotidiano asociado al descanso, la espera y la permanencia para producir una interpelación directa: vincula una figura política de ultraderecha con la experiencia de rechazo percibida por sectores de la comunidad LGBTIQA+. Aunque no recurre a una simbología compleja, el enunciado funciona como una marca de choque: breve, visible y afectivamente cargada. Asimismo, el código "1312" remite a repertorios globales de crítica a la violencia policial, recontextualizados en el espacio urbano local mediante códigos numéricos, colores y soportes cotidianos. Desde una lectura decolonial y feminista, estas marcas permiten observar la intersección entre color, texto, ubicación y códigos subculturales como formas de aparición pública de voces históricamente desplazadas. Más que identificar individualmente a quien escribe, interesa comprender la duración material y política del mensaje en la ciudad. La posterior limpieza o eliminación de estos rayados no solo borra una marca visual, sino también una forma precaria de presencia, memoria y disputa por el derecho a ser visto en el espacio público.

Conclusiones

Puede decirse, luego del ejercicio que integra experiencias de comunidades y organizaciones de tres ciudades latinoamericanas, que los marcos socioterritoriales y sus características históricas poseen multiplicidad de complejidades que se articulan; esto significa, para el caso metodológico, asumir retos distintivos que expliciten la experiencia popular, organizativa o comunitaria y, de paso, reconfiguren la manera como se asientan y tienen lugar los discursos alternativos de ciudad. Vale mencionar que, si bien existen circunstancias sociopolíticas y económico-culturales no necesariamente homogéneas a lo largo y ancho del continente, y especialmente en los países y las ciudades reportadas en el ejercicio, sí logran divisarse ciertas coincidencias que le otorgan al análisis sobre lo metodológico en los territorios urbanos, una mirada particularmente convergente. Dentro de lo que converge en el análisis situado de las ciudades, y entendiendo sus matices diferenciales, aparece la tensión entre las apuestas políticas progresistas, en cuyos mandatos se manifiestan la conciencia colaborativa y emancipadora, y los discursos corporativistas y neoconservadores, que resultan de una combinación entre privatizaciones, sectarismos urbanos, especulación y acumulación de capital.

Este marco, que envuelve buena parte de la experiencia de las tres ciudades, advierte entonces que la ciudad se convierte en escenario de disputa permanente, que integra a los movimientos y organizaciones, de base popular, y al establecimiento formal y su afán desmesurado por salvaguardar el mercado y el capital, razón por la cual se requiere también una apuesta metodológica que reconozca dicha tensión. Es por esto que la decolonialidad, como mirada que reconoce y advierte las brechas y las injusticias instaladas en los territorios urbanos es pensada alternativamente, en principio porque cuestiona el método formal y problematiza categorías de análisis relacionadas con los asuntos territoriales, pero también porque dignifica toda construcción colaborativa tejida y dispuesta, con sentido, desde las comunidades. Por lo tanto, asumir decolonialmente el proceso, implica transgredir explícitamente la estructura dominante y hegemónica y, de paso, afirmar la presencia de una pluralidad urbana con historicidad, expresión simbólica, y conciencia territorial. Es entonces una apuesta disidente y resistente al mismo tiempo, al pretenderse política y éticamente como experiencia emancipadora que controvierta el lugar de poder de las políticas socioterritoriales, así como de la ciencia formal occidentalizada, blanca, heteronormada y judeocristiana, y sus pretensiones enajenadoras y homogeneizantes.

Respecto a este punto, vemos fundamental identificar y comprender los cruces entre diversas disciplinas, en nuestro caso la arquitectura y urbanismo y la psicología social, derribando fronteras disciplinares que permitan generar miradas colaborativas en torno a la investigación, a la intervención social crítica y la vinculación, que debiese tener la academia, con su territorio. Si bien nuestras experiencias particulares como investigadoras/es son particulares en cada territorio, hay dimensiones comunes respecto a la lectura decolonial de cada una de dichas

experiencias; las formas de habitar el territorio, de construir espacios de resistencia al poder desde lo situado, nos permite re-pensar la forma en que existen otros futuros posibles donde las colaborativas, de apoyo mutuo y resistencia provenientes desde la periferia, permitan construir un espacio público y un territorio, que sin desconocer su carácter ideólogo de espacio en disputa, permita visibilizar a colectivos marginados por el modelo de planificación y gestión de la ciudad y el territorio. Consideramos entonces, como equipo de investigación, necesario tensionar, discutir e incluso reinventar los espacios y las lógicas de producción de conocimientos academicistas; pensando en una inherente conexión con el territorio, pensando de qué forma los planes de formación reproducen lógicas eurocentristas y anglosajonas de formación, en el menor de los casos, produciendo cientistas sociales en serie y pensados para la intervención social hegemónica y en el peor; con escasa capacidad crítica y reflexiva en torno a sus propios proceso y su posición ética-política en torno a su rol profesional.

Otro elemento importante dentro del proceso de investigación, tiene que ver con la posibilidad que brinda la mirada ampliada o expansiva respecto al fenómeno socioterritorial. En este caso particular, dicha mirada permite hacer una lectura compartida de situalidades particulares, pero con posibilidades de convergencias y encuentros, tanto en principios epistemológicos puestos en escena territorial, como en dinámicas colectivas reivindicadoras y concientes de valores, propósitos transformadores y denuncias frente al modelo de ciudad instalado. Hablar entonces de ciudades latinoamericanas no implica necesariamente enfatizar de manera genérica una mirada homogénea. Sin embargo, sí conviene indicar cómo el mercado y sus convenciones, generalmente dispuestas en políticas públicas, parecen atravesar buena parte de las ciudades a lo largo del continente. Si bien este análisis corresponde a tres ciudades latinoamericanas, con particularidades sociopolíticas y sociodemográficas similares, se logra reconocer, además de la tensión expresada en los territorios más empobrecidos y periféricos, la movilización y organización comunitaria que controvierte el modelo de ciudad, pero también proponen otras rutas y otras posibilidades de convivencia para la ciudad.

A partir de la perspectiva metodológica del estudio de caso ampliado fue posible observar las experiencias de movimientos sociales en tres ciudades medias latinoamericanas en tensión a la lógica neoliberal, bien como, en sus adaptaciones a los contextos sociohistóricos y culturales específicos. En este sentido el objetivo fue comprender las regularidades de los fenómenos, explorando tanto las cuestiones estructurales como las experiencias singulares de acción de los movimientos y acciones en estudio. El análisis destaca una perspectiva constante de la lógica neoliberal, evidenciada por patrones como la especulación inmobiliaria en la producción desigual de los territorios urbanos, moldeando significativamente la configuración y las experiencias de las comunidades locales. Por otro lado, las estrategias de acción de las experiencias analizadas revelan patrones consistentes, destacando algunas dimensiones ya mencionadas por Zibechi (2007), como enraizamiento territorial en espacios conquistados por grandes luchas sociales, afirmación de la identidad y la diferencia, autonomía en la gestión de la educación y

la formación de sus propios intelectuales, papel predominante de las mujeres y de la familia como soporte de los movimientos, una relación no jerárquica con la naturaleza, formas no Tayloristas de división del trabajo en sus organizaciones y una transición de abordajes instrumentales para acciones afirmativas.

Puede decirse finalmente que esas acciones populares y comunitarias no solo tensionan directamente las estructuras de la colonialidad del poder, en diálogo con las dimensiones de raza, capitalismo, Estado y control de las subjetividades, conforme a lo establecido por Quijano (2007), sino que posibilitan, además, reconocer las distintas brechas que acompañan procesos de reflexión y propuestas en los territorios periféricos. Estas dimensiones de resistencia, sobrevivencia y acción colectiva se conciben, entonces, como estrategias alternativas para la transformación de los territorios en los que se encuentran inmersas, dándole un lugar protagónico a las comunidades, sus historicidades y a sus distintas formas de organización.

Referencias

Araújo, F. C. (2025). Cultura, território e autonomia: A urbanização periférica e a potência comunitária no Jardim Pedramar, Jacareí-SP [Tesis de maestría, Universidade do Vale do Paraíba]. Repositório Univap.

Araújo, J. P. F. (2022). Cidades inteligentes, tecnologia e a gestão do território em São José dos Campos [Tesis de maestría, Universidade do Vale do Paraíba]. Repositório Univap.

Batista, L. B. (2025). Resistência negra na cidade incolor: Experiências sócio-territoriais dos coletivos e movimentos negros de São José dos Campos-SP entre 2003 e 2023 [Tesis de maestría, Universidade do Vale do Paraíba]. Repositório Univap.

Batista, P. C. (2019). O quilombismo em espaços urbanos: 130 após a abolição. Revista Extraprensa, 12(2), 377–396. https://doi.org/10.11606/extraprensa2019.153780

Bonetto, M. J. (2016). El uso de la fotografía en la investigación social. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 6(11), 71–83.

Borsani, M. E. (2021). Reconstruções metodológicas e ou metodologias a posteriori. Epistemologias do Sul, 5(1), 94–109. https://revistas.unila.edu.br/epistemologiasdosul/article/view/3133/2863

Bozzano, H. (2000). Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Universidad Nacional de La Plata.

Briones, C., Cañuqueo, L., Kropff, L. y Leuman, M. (2007). Escenas del multiculturalismo neoliberal: Una proyección desde el Sur. En A. Grimson (Ed.), Cultura y neoliberalismo (pp. 265–299). CLACSO.

Castells, M. (2014). La cuestión urbana. Siglo XXI Editores.

Condutta, A., Silva, F., & Oliveira, D. (2019). Panorama dos coletivos culturais no Vale do Paraíba-SP. En Anais do XXIII Encontro Latino Americano de Iniciação Científica (pp. 1–6). Universidade do Vale do Paraíba.

Coraggio, J. L. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: De la economía popular a la economía del trabajo. En J. L. Coraggio (Org.), La economía social desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas (pp. 165–194). Universidad Nacional de General Sarmiento; Altamira.

Cruz, E. (2014). Hacia una ética del vivir bien-buen vivir. Revista Producción + Limpia, 9(2), 121–132.

Dalton, C., & Mason-Deese, L. (2012). Counter (mapping) actions: Mapping as militant research. ACME: An International Journal for Critical Geographies, 11(3), 439–466.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). Censo económico en Colombia. https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-interno/censo-economico-de-colombia/conteo-de-unidades-economicas-2021

Delgado, M. (2011). El espacio público como ideología. Los Libros de la Catarata.

Deleuze, G. (1999). Posscriptum sobre las sociedades de control. En Conversaciones 1972-1990 (pp. 277–286). Pre-Textos. (Obra original publicada en 1990)

Domingos, B. S. M. (2022). É o Valle: Cartografias de intervenções artísticas visuais urbanas e narrativas por direito à cidade e citadinidade a partir do Vale do Paraíba Paulista [Tesis de doctorado, Universidade do Vale do Paraíba]. Repositório Univap.

Escobar, A. (2014). Sentirpensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorialidad y diferencia. UNAULA.

Escobar, A. y Chaparro, M. (2020). Divergencias, alternativas y transiciones de los modelos y las comunicaciones para el buen vivir. Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación, (143), 17–34.

Farrés, Y. y Matarán, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: Una introducción. Polis: Revista Latinoamericana, 13(37), 369–390.

Fernández-Droguett, R. (2017). La producción social del espacio público en manifestaciones conmemorativas, Santiago de Chile, 1990-2010. EURE, 43(130), 97–114. https://doi.org/10.4067/s0250-71612017000300097

Flores Cárdenas, J. (2020). La psicología social de la calle: Conociendo las prácticas grafiteras en la disputa cotidiana por el espacio público. Revista Stultifera, 3(2), 162–184.

Forti, M. C. (2021). O marketing urbano como forma de dominação na produção capitalista do espaço em São José dos Campos, SP [Tesis de maestría, Universidade do Vale do Paraíba]. Repositório Univap.

Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1975)

Gehl, J. (2014). Ciudades para la gente. Ediciones Infinito.

González, E. (2016, 12 de junio). Gobiernos progresistas en América Latina, notas sobre el fin de un ciclo. Observatorio de Multinacionales en América Latina. https://omal.info/gobiernos-progresistas-en-america-latina-notas-sobre-el-fin-de-un-ciclo/

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Ediciones Akal.

Holliday, O. J. (2006). Para sistematizar experiencias (2.ª ed.). MMA.
Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2010). Censo demográfico 2010. https://censo2010.ibge.gov.br/
Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2023). Panorama São José dos Campos. https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-jose-dos-campos/panorama
Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). Censo de población y vivienda 2017. https://www.ine.cl/
Le Corbusier. (1999). Principios de urbanismo. Ariel.
Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing. (Obra original publicada en 1974)
López, J. (2023). Hegemonía del conocimiento académico: Entre silenciamientos y borramientos. Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales, 7(1), 45–58.
López, R., & Millet, T. (2015). Radical geographic: Rogelio López Cuenca [Catálogo de exposición]. IVAM, Institut Valencià d'Art Modern.
López Vilches, I. (2015). Imagen del poder. En L. Cabezas Gelabert & I. López Vilches (Eds.), Dibujo y territorio: Cartografía, topografía, convenciones gráficas e imagen digital (pp. 217–242). Cátedra.
Martínez, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. Ciências Sociais Unisinos, 48(1), 12–18.
Matus, C., Barraza, C., Vergara, C., & Ganter, R. (2016). Renovación urbana y gentrificación post-catástrofe en Concepción: El caso Aurora de Chile. Revista de Urbanismo, (34), 89–110.
Mesquita, A. (2013). Mapas dissidentes: Proposições sobre um mundo em crise (1960-2010) [Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Digital de Teses e Dissertações da USP. https://doi.org/10.11606/T.8.2014.tde-15042014-100630
Oliveira, D. & Amaral, F. (2018). Metodologias participativas na análise de experiências de movimentos sociais nas periferias latinoamericanas. Extraprensa, 11(1), 6–22. https://doi.org/10.11606/extraprensa2018.138765
Paz S, M. (2017). Luchas en defensa del territorio: Reflexiones desde los conflictos socioambientales en México. Acta Sociológica, (73), 197–219.
Peralta Martínez, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. Análisis: Revista Colombiana de Humanidades, (74), 33–52.
Prefeitura Municipal de São José dos Campos. (2018). Plano diretor de São José dos Campos: Regiões urbanas (Vol. 1). PMSJC. https://www.sjc.sp.gov.br/servicos/urbanismo-e-sustentabilidade/planejamento-urbano/plano-diretor/plano-diretor-lei-complementar/
Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 227–278). CLACSO.
Quijano, A. (2007). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. En E. Lander (Ed.), A colonialidade do saber: Eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas (pp. 117–142). CLACSO.

Quilombo Abayomi. (2022, 6 de junio). Aberta todos os dias com espaço de leitura [Publicación de Instagram]. Instagram. https://www.instagram.com/quilombo.abayomi/

Rojas, C., Muñiz, I., & García-López, M. (2009). Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción. EURE, 35(105), 47–70.

Ruíz, C. (2017). El buen vivir como modo de desarrollo en América Latina. Revista de la Universidad de La Salle, (74), 119–137.

Saldarriaga, A. (2015). Los lugares habitados. Laguna Libros.

Sandoval, S. (2015). A psicologia política da crise do movimento sindical brasileiro dos anos 1990: Uma análise da consciência política num momento de desmobilização. En F. Correa & A. S. da Silva (Comps.), Interstícios das disciplinaridades: A psicologia política (pp. 45–68). Prismas.

Santos, B. de S. (2020). A cruel pedagogia do vírus. Boitempo.

Sawaia, B. B. (1999). Introdução: Exclusão ou inclusão perversa? En B. B. Sawaia (Org.), As artimanhas da exclusão: Análise psicossocial e ética da desigualdade social (pp. 7–13). Vozes.

Sepúlveda, D., & Ortiz, F. (2022). Fotografía y ciencias sociales: Acercamientos etnográficos visuales a lo urbano. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 14(2), 55–72.

Servicio Electoral de Chile. (2023, 18 de diciembre). Boletín final sobre resultados preliminares del Plebiscito Constitucional 2023. https://www.servel.cl/Ch/app/boletin-informativo-sobre-resultados-parciales-del-plebiscito-constitucional/noticias/

Silva, F. F. A., & Maciel, L. M. (2021). "Decolonizando" o planejamento urbano: A experiência dos conflitos urbanos nas cidades latino-americanas. En E. Limonad & J. C. Monteiro (Orgs.), Planejamento territorial (Vol. 1, pp. 185–219). Editora Max Limonad.

Souza, J. S. de. (2021). Planejamento insurgente, justiça socioespacial e o direito à cidade: Práticas de resistência no território às políticas públicas de desfavelização em São José dos Campos, São Paulo, no século XXI [Tesis de doctorado, Universidade do Vale do Paraíba]. Repositório Univap.

Telles, V. S. (2001). Pobreza e cidadania. Editora 34.

Téllez, H. (2019). Los graffitis y esténciles: La construcción del espacio en la ciudad. Palimpsesto: Revista Científica de Estudios Sociales Iberoamericanos, 9(16), 92–106.

Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad: Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. CINDE; El Búho.

Unzueta, S. (2011). Algunos aportes de la psicología y el paradigma sociocrítico a una educación comunitaria crítica y reflexiva. Integra Educativa, 4(2), 125–148.

Vanoli, F. (2018). Procesos comunicacionales en la producción de hábitat: Tres inflexiones para un abordaje decolonial. Question, 1(58), 1–18.

Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa.

Vásquez, D. (2013). De la lucha por la tierra a la defensa del territorio: Discusiones entorno a la configuración del sujeto popular. Campo-Território: Revista de Geografia Agrária, 8(16), 97–129.

Zibechi, R. (2007). Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

Zibechi, R. (2022a, 16 de diciembre). Mirar sin ver, pensar sin sentir: Límites del eurocentrismo. La Jornada. https://www.jornada.com.mx/2022/12/16/opinion/019a1pol

Zibechi, R. (2022b, 18 de noviembre). Ser diferentes, para cambiar el mundo. La Jornada. https://www.jornada.com.mx/2022/11/18/opinion/020a1pol